

ACADEMIA REAL



DE MÚSICA Y DECLAMACION.

Es propiedad  
de D. V. de Lalama.

Librerías de Castillo  
Brun, Perez y Guesta.

# BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

## Es el Demonio!!

Juguete cómico en un acto y en verso, escrito espresamente para la ACADEMIA REAL DE MUSICA Y DECLAMACION por D. RAMON DE VALLADARES Y SAAVEDRA, representado en el teatro del Museo, en julio de 1847.

### PERSONAS.

### ACTORES.

INES, joven viuda.

ANA, su criada. . . . .

DON TITO DE MOGROVEJO,

antagonés. . . . .

DON PRUDENCIO, id. . . . .

DON BENIGNO, sobrino de

don Prudencio. . . . .

La escena pasa en Madrid.

*Advertencia.*

Este juguete, escrito espresamente en pocas palabras para la primer funcion de la Academia real, no tiene mas objeto que entretener un rato, y ridiculizar algun vicio. El que busque otra cosa en este mese lleva un solemne chasco, y así se lo precia el autor.

## ACTO UNICO.

### ESCENA PRIMERA.

DON BENIGNO.

Alzarse el telon entra este por el fondo de puntillas

como asustado, y con un llavin en la mano. Habla muy bajo y con miedo y recelo.

Estoy pisando un abismo!

*(se observa y esclama, acicalándose.)*

Vaya un porte estrafalario!

Ay!.. Tengo un miedo, canario!

que me asusto de mi mismo!

Ha un siglo que no me acuesto!

Siempre de amor en el potro,

puedo decir como el otro...

*(palpándose las pantorrillas y el cuerpo.)*

¡Ay, amor, como me has puesto!

Vamos de Inés al reclamo

para templar este afan...

*(vá á las puertas laterales que están cerradas y observa; dice despues, viniendo á la escena.)*

Si buena insula me dan

buenos azotes me mamo!

*(se dirige al balcon y esclama de repente.)*

Uy! Virgen de la Merced!

Tio! tito!.. Aqui!.. Nones!..

Ya dió!.. Noventa escalones!..

Suba usted!.. Si!.. Suba usted!!

*(viene al centro restregándose las manos, y saltando de satisfaccion.)*

Que alborozo! Me vá á dar

un soponcio de alborozo!..

Yo necesito retozo!

Voy de gozo á rebentar!!

*(se oye fuertemente la campanilla.)*

Maldecido de cocer!

Les vá el sueño á interrumpir!..

*(viendo que tiene el llavin en la mano.)*

Pero... si no voy á abrir!..  
*(saliendo á escape.)*  
 Por vida de Lucifer!

## ESCENA II.

DON PRUDENCIO, DON BENIGNO.

PRU. *(habla alto como amostazado.)*  
 Hombre!..  
 BEN. *(trayéndole con sigilo y gran misterio.)*  
 Chist!..  
 PRU. *(alzando mas la voz.)* Pero!..  
 BEN. *(tapándole la boca.)* Silencio!  
 Aquí está el gato encerrado,  
 ó, mejor dicho... la gata!  
 PRU. Te quieres ir á los diablos!  
 BEN. Chist!.. hombre!.. Que usted me pierde!  
 PRU. Si no he de hablar, á que santos  
 me llamas?  
 BEN. *(con mucho énfasis.)* Voy á casarme!..  
 PRU. Otra vez!  
 BEN. Y para el caso...  
 busco á usted.  
 PRU. *(asustado.)* Eh!.. cómo es eso?..  
 BEN. Chist!.. Calle usted, canario!  
 PRU. No me dá la gana!  
 BEN. Dale!  
 PRU. A qué te rompo este palo?..  
 BEN. Esta es... su casa!  
 PRU. Su casa?  
 Pues señor... quedo enterado!  
 BEN. La casa de ella.  
 PRU. De ella?  
 Y quién es ella?  
 BEN. Mas bajo!  
 Ella es... ella!  
 PRU. Mira, chico,  
 ó te esplicas por lo claro...  
 BEN. Ella es el sol de mi vida,  
 ella es... de mi nave el faro;  
 ella es imán y yo acero...  
 PRU. Calla! calla!... con que estamos  
 en que sigues tus amores  
 con Inés Pozo—Casado,  
 con esa joven viudita  
 que me dijiste, hace un año,  
 que te habia revuelto el alma,  
 á pesar de mis mandatos?  
 BEN. Si, señor.  
 PRU. Y no te ha dicho  
 que no pienses, pelagatos?..  
 BEN. El amor es una fiera!..  
 PRU. Pero dime, alma de cántaro,  
 ¿quién te mete á ti en amores  
 cuando no tienes un cuarto?  
 BEN. Ay, tio!.. no puedo estar  
 por mas tiempo celibato!..  
 Yo necesito casarme!..  
 Me muero si no me caso!  
 Si usted no me dá dinero  
 me echaré como otros cuantos  
 á escribir en los periódicos,  
 á escribir para el teatro,  
 y llegaré con el tiempo  
 á empleado... á diputado;  
 y quizás llegue á ministro,  
 que no será el primer zángano  
 que sin méritos se ha puesto

en la poltrona de un salto!  
 PRU. Si primero no te ahorcan.  
 BEN. Quiá! En España no han ahorcado  
 nunca á los ministros!..  
 PRU. Oye.  
 Cuya es la casa en que estamos?  
 BEN. Pues no se lo he dicho á usted?  
 En su casa!  
 PRU. Vaya un chasco!  
 BEN. Con esta chispa, me entro  
 sin decir «aquí me zampo!»  
 PRU. Asaltando los balcones,  
 ó con ganzuas?  
 BEN. Mas bajo!  
 Inés se muere por mí,  
 y para evitar escándalos,  
 me ha dado... este picaporte  
 con el cual me entro y me salgo!  
 PRU. Y para qué me llamaste?  
 BEN. Sabrá usted que mi adorado  
 tormento, espera este dia  
 á un aragonés muy záfio  
 para casarse con él.  
 PRU. Pues te ama entonces.  
 BEN. Mas bajo!  
 Cuando el esposo de Inés  
 espiró, dejó entablado  
 un pleito con ese bruto,  
 pleito para ella bien malo,  
 siendo el único remedio  
 este matrimonio infausto.  
 Asi, déme usted un consejo!  
 Libreme usted de ese vándalo!  
 PRU. Tú ya sabes que yo soy  
 á toda boda, contrario,  
 con que asi tú te casas  
 no cuentes mas con mi amparo,  
 y no vuelvas á acordarte  
 ni aun del nombre de mi santo. *(vase.)*

## ESCENA III.

DON BENIGNO, solo.

Habrás visto un judio  
 mas inmoral y salvaje?  
 No dá vergüenza... y coraje  
 de que un cafre sea mi tio?  
 Piensa ese hombre estacionario  
 que amor no es cosa formal?  
 Pues, acaso, cada cual  
 no tiene su alma en su almario?  
 Qué hago en trance tan fatal?..  
 Sin conquibus, sin consejos...  
 Si no estuviera tan lejos  
 me iba á tirar al Canal!  
*(cambiando de repente.)*  
 Benigno!.. tú, acobardado?..  
 Tú, que ardes como una fragua?..  
 Nada, niño! pecho al agua!..  
 Frente!.. Paso redoblado!..  
*(al entrar por la derecha sale doña Inés en traje  
 mañana.)*

## ESCENA IV.

DOÑA INES, DON BENIGNO.

INES. A Dios, Benigno!  
 BEN. *(turbado.)* No á mengua

tendras el que te entre... á ver...

(Por vida del Lucifer!

Ya se me trabó la lengua!)

INES. Por qué no me has avisado?

BEN. (mas turbado y dando vueltas y manoseando el sombrero.)

Por qué?... Si!.. por qué!.. por que...

Eso es!.. porque... no lo sé!..

INES. Pues hijo, me has enterado.

BEN. Verás! Yo pensé venir,

y... está claro!.. y he venido...

y... por no meter ruido...

Estás?... vamos al decir...

INES. Pero si no has dicho nada.

BEN. Usando del picaporte...

INES. (interrumpiéndole.)

Pero... que traje!.. que porte!

Tanto abandono me enfada!

Un hombre no muy cortés,

y tímido no dá enfado,

pero un hombre abandonado

deshonra!

BEN. (medio llorando ó incomodado consigo mismo.)

Eso! Eso es!

Haste sorda á mis supiros,

y ódiame como á un catarro!..

Si yo nací para un carro!

¡Si merezco cuatro tiros!

He de ser un arrapiezo

mientras no apele al resorte...

mientras que yo no me corte

este maldito pescuezo!

Soy franco: por tí me muero

con pasion terrible, loca...

y me muero por tu boca,

y por tus ojos me muero.

Vida y muerte me es tu casa,

pues al punto que te veo

me entra... de miedo un meneo

que no sé lo que me pasa.

De tu bondad testimonio

bien dás con corresponderme,

pero haces mal en quererme

porque yo soy un bolonio.

Échame, échame de tí

aunque lo llore despues...

únete al aragonés

y no te acuerdes de mí.

Pasarás alegres ratos;

con su oro podrás brillar,

pues yo... qué te puedo dar?

Nada!.. nada entre dos platos!

Una voluntad, verdad,

y un corazon muy sincéro,

pero que son, sin dinero,

corazon y voluntad?

Ese infausto matrimonio

con tormento miraré,

y lloraré, y patearé,

y me llevará el demonio!

Y pasaré entre agonias

como aquel manchego raro,

las noches de claro en claro,

de turbio en turbio los dias.

Saber consuélete al pronto

que de mi amor te hallo digno,

á pesar de que, Benigno,

eres... así... un poco tonto:

mas esta falta ó resabio

el disimulo aconseja,

porque á un tonto se maneja

y no se maneja á un sabio.

De mi difunto la historia

por buena no tiene igual;

era prudente, formal...

Oh! Dios lo tenga en su gloria!

Mas quiso tan sabio ser

como la ciencia reclama:

él era el amo... y el ama,

y yo solo... su muger.

En público me otorgaba

lauros con esplendidez...

por decirlo de una vez,

en público yo mandaba;

y si á solas le exijia

la razon de esta mudanza,

me decia en confianza:

«el matrimonio, hija mia,

tiene, como ley eterna,

lo que un gobierno templado;

tú eres rey y está mandado...

el rey reina y no gobierna.

Sumida en el hondo abismo

de aquel horrible poder,

siempre anhelaba romper

tan pesado despotismo;

y ya que plugo al Eterno

darme mi afan concedido,

quiero hacerte mi marido...

para ser reina y gobierno.

BEN. Y el maldito aragonés?

INES. Ya todo se arreglará.

BEN. Pero es que no tardará!

INES. Y que te importa?

BEN. Eso es!

Tu palabra has empeñado...

INES. Pues romperé mi palabra...

BEN. Entonces tu mal se labra.

INES. Vaya! Estas muy atrasado.

A Dios! Voy al tocador

para esperar á ese amante.

BEN. Me dejas en tal instante?

INES. Que sentido trovador! (vase.)

ESCENA V.

DON BENIGNO, despues JUANA que viene de la compra.

BEN. Bravo! bravísimo! bravo!

Camina en popa mi suerte!

Yo me caso y santas Pascuas;

¡Que venga lo que viniere!.

JUA. Como estamos, don Benigno?

BEN. Ven, chica, ven; no te alejes!

Estréchame contra tí

no sea cosa que rebiente!

JUA. Pues que tiene usted?

BEN. No es cosa!

Mira, Juanilla, que ciegue

sino te regalo el dia

de la boda... unos merengues.

JUA. Vaya!.. Se va usté á arruinar!

BEN. Pues hija mia, que quieres

sino llevo al matrimonio

mas que... al año doce meses.

JUA. Y no habrá usted olvidado

que dentro de poco debe

llegar el aragonés?

BEN. Por san Juan, no me recuerdes

:

lo que acibára mi dicha!  
(*suenan una campanilla en el cuarto en donde entró  
doña Inés.*)

JUA. La señora!

BEN. Ven!.. detente!..

JUA. Eso es! y traigo la compra,  
y quizás ya el ama quiere  
el chocolate...

BEN. Muchacha!

Me dejas solo?.. Y si viene?..

JUA. Mejor si viene... Pues no!

Qué marica! (*sale.*)

BEN. Que Holofernes!

#### ESCENA VI.

DON BENIGNO, *después* JUANA.

(*En el momento en que don Benigno se queda solo  
y vá á sentarse se oyen fuertes campanillazos.*)

BEN. Quién será? Dale! Eso es!!

Juana? Inés!..

JUA. (*saliendo.*) No vá usted á abrir?

BEN. Es que no he querido ir  
por si es el aragonés.

JUA. (*sale un momento y vuelve corriendo.*)

El aragonés! el mismo!

BEN. Ay que temblor! Yo me voy!

JUA. Para hablarle aquí me estoy.

BEN. Que no le trague el abismo!

(*éntrase en el cuarto de doña Inés.*)

#### ESCENA VII.

JUANA, DON VITO DE MOGROVEJO *vestido de tío ara-  
gonés.*

VITO. Que Dios guarde á usted!

JUA. Y á usted.

Puede saberse á quién tengo  
la honra de hablar?

VITO. Allá voy!

A don Vito Mogrovejo.

JUA. Es usted el prometido  
de mi ama?

VITO. Ni mas, ni menos;  
y acortemos las palabras,  
y llámela usted al momento.

JUA. No me es posible...

VITO. Canastos!..

JUA. Las señoras, caballero,  
tienen ciertas atenciones  
que cumplir...

VITO. Esas tenemos?  
Si en Madril como en mi aldea  
serán las que echan los piensos?

JUA. (Ay, que bruto es el amante!)

VITO. Pues asientese, y echemos  
un párrafo...

(*viendo que Juana permanece de pié.*)

No oye usted?..

JUA. (*sentándose.*) Que dulzura!

VITO. Que carneros!

JUA. (A ver por donde se apea.)

VITO. Sirve usted hace mucho tiempo  
á mi parienta?

JUA. Seis años.

VITO. Y qué tal?.. Nos compondremos?

JUA. Es muy fina, muy amable...

VITO. Sino lo digo por eso!

JUA. Pues por qué?..

VITO. Quiero decir  
que si casado... tendremos?..

JUA. El qué?..

VITO. No me entiende usted?

JUA. No es facil.

VITO. Vaya un jumento!

JUA. Me atribuye cualidades  
propias...

VITO. No hay en este pueblo  
cofradia de san Marcos?

JUA. Si señor...

VITO. Pues eso!.. eso!..

JUA. Piensa usted?..

VITO. Es que si acaso...

por la buena soy muy bueno,

pero si llego á saber...

juro á san Pablo y san Pedro!..

JUA. (Empezemos la instruccion.)

Lo que si, don Vito, creo

es que no han de hacer ustedes

muy buenas migas...

VITO. Veneno!

Eplicoteate muchacha!

JUA. (Ya se ha tragado el anzuelo!)

Mi señora es una dama

de esas... de gran valimiento,

es figurin en la corte,

anda en carruajes soberbios

y siempre en medio de un círculo

de elegantes caballeros,

pasa la vida entre danzas,

entre amores, y en el juego.

VITO. Y eso es verdad ó son chismes?

JUA. La verdad sin mas ni menos.

VITO. Con que anda enamoriscada?

JUA. Le diré... (El repiqueteo  
cuanto tarda!)

VITO. Vaya, di

que me tienes en tormento!

JUA. Tiene dos primos: el uno  
muy elegante y muy necio;  
y el segundo un capitán  
que...

(*suenan la campanilla en el cuarto de Inés.*)

Me llaman!.. Pronto vuelvo

VITO. (*deteniéndola.*)

No, no te vas sin decirme...

JUA. Que disparate!.. En oyendo

á la señora llamar

por ninguno me detengo.

VITO. Yo soy el amo, y el hombre  
manda siempre.

JUA. Ni por pienso!

En Madrid, señor don Vito,  
los maridos son... un cero! (*vase.*)

#### ESCENA VI.

DON VITO, *después* DOÑA INES *muy elegante.*

Digo! No tiene solapas

la criadita!.. Y mi parienta?

¡Pues he echado bien la cuenta!

Al primer tapon zurrapas!

Si se pensará esa usia

que yo soy un calzonazo?..

¡No!.. Le atizo un puñetazo

á cualsequier gerarquía!

Aunque, yendo á cuentas claras,  
no es de ella la culpa, no...  
¿por qué me he metido yo  
en camisa de once varas?  
Quizas mis dichas queridas  
van en Madril á ausentarse  
¡Esto tiene enamorarse  
por retrato y por oidas!  
*(sienta con enfado, y permanece un momento ca-  
llado.)*

Madril será muy cumplido...  
no le robo su alabanza,  
¿pero entrará en su crianza  
dar antesala á un marido?  
¡Paciencia! Ratos tan malos  
suframos... aunque me aburro...  
Una vez puesto en el burro  
hay que aguantarse los palos.  
*(sienta en el sofá y permanece así hasta que, pre-  
ñándose doña Inés, se levanta con torpeza y enfa-  
do.)*

*(afectando siempre los modales de la mas  
de finura y coqueteria, y haciendo una profun-  
da cortesía.)*

Beso á usted la mano...  
Abur!  
Me ha anunciado la doncella  
que me esperaban aquí,  
y aunque la hora de etiqueta...  
Equitetas?... No le ha dicho  
que yo soy el que le espera?  
Si, me dijo... «un caballero»  
pero este nombre no espresa...  
Me parece que á esa moza  
engano que darle una felpa.  
Caballero... ruego á usted...  
Pues, diga usted, ¿no es un bestia  
si le digo «soy don Vito  
de Mogrovejo!»  
*(interrumpiéndole con fingido asombro.)*

De veras?...  
Dispenseme usted... el retrato  
era mas guapo...  
Se aprecia!  
Perdone usted, amigo,  
si le he causado molestia...  
No señora! Ello es verdad  
que me cargué, pero cesa  
de ver á usted mi disgusto...  
No decir... al verte...  
*(quiere abrazarla.)* Estrecha!  
¡brazame!

*(rechazándole.)* Poco á poco!  
Señor don Vito, usted piensa  
que aquí somos los amantes  
como rústicos de aldea?  
Repulgos!.. Pues no es usted  
ni mujer?..  
Asi se piensa...  
Y es ya pecado que abraze  
mi mujer?..  
A las reglas  
del decoro y del buen tono  
entienden esas escenas...  
¡ridículo!.. pantomímicas.  
*(dando con la uña del dedo pulgar en los dientes.)*  
¿Pues ni esto entiendo!  
Que entienda

haré pronto. Tome usted  
asiento.

VITO, *(dirigiéndose al confidente y empujándola.)*

Encoja las piernas  
y cabremos ahí los dos.

INES. Tal *sans fazon* me molesta.

Ni yo he de perder mi traje  
regalo de una princesa,  
ni es cosa de estar aquí  
como sardinas en cesta.

*(don Vito incomodado y asombrado toma una silla  
y se sienta junto á Inés: esta continua.)*

Nacida en la sociedad  
solo respiro en su atmósfera,  
viviendo siempre entre el fausto  
que por do quier la rodea.  
Usted á quien voy á honrar  
con mi mano, mis ideas  
debe saber claramente  
y al punto voy á esponérselas.

En Madrid ya es tan comun  
ir las gentes sobre ruedas,  
que hasta las turbas del pueblo  
este requisito ostentan;  
asi, con un tres por ciento,  
un landó, dos carretelas  
y un charaban, hay bastante:  
total—algunos setenta  
mil duros con los caballos  
manutencion y libreas.

VITO. Y para qué tantos chismes?

INES. No es de tono ni etiqueta  
ir siempre en un mismo coche.

VITO. Adelante con la cuenta!

INES. Aunque en Madrid los teatros  
á los de Paris no llegan  
ni con mucho, es necesario  
padecer esta miseria  
y abonarse á todos ellos.

VITO. Pues que, en Madrid, seis comedias  
se ven á la vez?

INES. No es eso...  
pero el rango!.. Si se estrena  
en el Principe funcion  
¿quien no vá á ver á Romea  
y á la Matilde?.. En la Cruz  
si se canta la Pendencia  
no es justo sonreir un poco  
con Salas?.. Quien no desea  
ver en el Circo á la Guy,  
y á Dardalla cuando ostenta  
en papeles andaluces  
su gracia á que nada llega?  
El Circo de Monsieur Paul  
está de moda, aunque empieza,  
y es necesario rendir  
un tributo á esta exigencia.  
Despues si se tiene esplin,  
y en Variedades se estrena  
algun drama, de algun joven  
que se lanza á la palestra,  
¿quien no va á honrar el salon  
de aquella tropa modesta?  
Las noches que no se quiere,  
se va á ver á esta marquesa,  
á aquel conde, á esta reunion...  
sino se baila, se juega,  
y aunque siempre por desgracia  
venga la contraria en puerta.

que se pierde?.. Poca cosa!..  
cien onzas... una friolera!  
sino se levanta un muerto.

VITO. Pues no las gana en mi aldea  
en cien años el mas rico!

INES. Aun cuando ya la licencia,  
y la libertad, los dotes  
son de mejor preeminencia,  
es preciso aparentar  
que el ilustrarse nos cuesta  
mucho dinero, y asi,  
es preciso... de etiqueta,  
tener maestro de piano...

VITO. Y ese zángano qué cuesta?.

INES. Poco... Albeniz, Valdemosá  
ó Oudrid con treinta ó cuarenta  
duros...

VITO. Al año?

INES. No... al mes!

VITO. Canastos! Una escopeta  
con cuarenta tiros!.. No!..  
Se toca una pandereta  
ó una zambomba.

INES. Jesús!

Y que hacer cuando se ofrezca  
ir á cantar al Liceo,  
ó delante de la Reina?

VITO. Se dice que se está ronca,  
que no será la primera.  
Pero oiga usted, y dormir?  
Cuando se duerme?

INES. Que pena!

De todas estas reuniones  
se sale á las cuatro y media  
de la mañana: á las seis  
se acuesta uno, y no despierta  
hasta las seis de la tarde,  
y en comiendo á la francesa,  
otra vez se está dispuesto  
á seguir la misma regla.

VITO. Con que es decir que en Madrid  
ni se reza ni se cena,  
y que la noche es el dia  
y que el dia es vice-versa?

INES. El verano es muy pleveyo  
no viajar, y asi se deja  
la corte, y se va uno á Francia  
á Lóndres, á Filadelfia...  
Quien suda aqui por mil duros  
lo mas!..

VITO. Por media peseta  
suda un gañan en mi pueblo  
desde el alba hasta el sol puestas!

INES. Pero un gañan es un ente  
irracional... una fiera!

VITO. (A que la arrimo un sopapo!)

INES. Ahora el capitulo llega  
comun de dos... Dormiremos  
ambos... en camas diversas...

VITO. Con que yo voy á casarme  
para vivir de abstinencia?..

INES. Lo demas es muy antiguo.

VITO. Pues con toda esa realeza  
que ha echado usted por la boca,  
y que tiene que verterla  
mi bolsillo, tengo yo  
mas de cuatro mil sesenta  
mujeres...

INES. Que se hace tarde.

VITO. Vaya! Me gusta la arenga!

INES. En público alguna vez  
daré á usted el brazo, y si llega  
á hablarnos algun amigo  
le daré la preeminencia,  
como es la moda, y usted  
ó seguirá nuestras huellas,  
ó dejandonos se irá  
al punto que le parezca.

VITO. (Esto ya pasa de raya!)

INES. Para tener cuenta abierta  
con Madama Petibon,  
Ginés, Dubost y Carmena,  
me dará usted mil reales  
diarios, sin que comprenda  
en ello las suscripciones  
á albunes, modas, novelas,  
la manutencion del juego,  
y algunas otras frioleras.

VITO. Pues usted ha creido que es mia  
la casa de la moneda?

INES. Ahora vamos con usted.  
Utrilla, que poco lleva  
le hará fraques, diez levitas,  
cien chalecos...

VITO. No rebienta  
quien tal dice!.. Para qué  
tanto aparejo receta?

Acaso voy yo á poner  
en la calle Mayor tienda?  
No señora!.. Ni por pienso!..

INES. Y quiere usted que yo pierda  
por su estulticie mi honra?

VITO. Y quiere usted que por puertas  
me quede en un año yo,  
porque mi pimpollo tenga  
calesines, perifollos,  
grandes tertulias, comedias,  
y un marido que esté siempre  
mas prensado que una prensa?

INES. Sabe usted que está ofendieudo?..

VITO. Señora, aqui no hay ofensa.

INES. Que pago, cuando hoy he dado  
los pasos para que tenga  
usted dos cruces, que adornen  
su pecho!.. Cuando me cuestan...  
¡tres mil duros!..

VITO. Barrabás!

Ni la que llevaba á costas  
el Redentor valia tanto!  
Pues qué, las cruces se mercan  
hoy dia como el bacalao?..  
Cuando hasta los perros llevan  
cruces, yo para qué quiero  
ese pingajo?..

INES. Usted piensa  
que aqui es persona decente  
el que alguna cruz no lleva?

VITO. Seré persona indecente;  
y ademas, como en mi aldea  
dice el cura: «ya es tan raro  
el que hoy una cruz no cuelga,  
que una distincion va á ser  
no llevar esas pamemas.»

INES. Con que si le hago marqués?..

VITO. Ja! ja! Marqués!.. Por mas rentas  
quizás...

INES. No son necesarias  
para titular las rentas.

Pues ni marqués ni cruzado;  
Vito Mogrovejo á secas.  
A mi me basta ser rico  
sin tener las manos puercas:  
pagar la contribucion,  
que entre parentesis sea,  
tós los gobiernos prometen  
rebajarla y tós la aumentan:  
almorzar, comer, cenar  
como en tiempos de mi águela;  
rezar en casa el rosario,  
vestir siempre de chaqueta,  
y mas que veinte, á los pobres  
dar, si se puede, cuarenta.  
Basta, basta. Me he enterado.  
Mis condiciones son esas,  
y en el interin que voy  
á mi toilette, con franqueza  
esuélvase uste á admitir,  
y á dimitir la cartera.  
Que!.. Me deja uste aqui solo?  
Ahí encima de esa mesa  
hay periódicos...  
No gusto  
de las mentiras... ni impresas.  
Que entre usted en el tocador  
no permite la etiqueta.  
El plan va surtiendo efecto!) (vase.)  
Maldita sea la equiteta!

ESCENA VII.

VITO, despues INES de caballero sumamente  
ante con lentes, espuelas y demas requisitos de  
ultima moda; JUANA.

Pues no es nada lo que quiere  
el demonio de la dama?..  
baches! tontulias! comedias!  
un maestro de matraca...  
tirar la oreja á Jorje!..  
ay!.. que chasco te mamas!..  
casándote conmigo  
eras como sin tardanza  
atraveso sobre un mulo,  
echas andar hácia casa,  
onde te daré tertulias  
en la cocina... ó la cuadra..  
y aquello de dormir.  
dos camas separadas?..  
!.. querrá que la respete  
marido, y que la haga  
cos algun perillan  
te se muera de carpanta,  
á quien tambien tengayo  
que matar el hambre!.. ¡Cáscaras!  
que falta le hace á esa tonta  
una hambre de seis semanas,  
un jarabe de azebuche!..  
descuidá! descuida, mi alma!..  
he de poner en dos dias  
mas suave que una badana!..  
eta, coje y tira papeles, y al encender un cigar-  
slabon y piedra aparecen por el fondo, Ines  
vestida como se ha dicho, y Juana.)  
desde la puerta á Inés.) Pase usted.  
dándole un bolsillo.) Toma!  
Juana. Inés mira con asombro ridiculo la habi-  
cion examinándolo todo con los lentes.)

Que horrór!  
Y hay racionales aqui?..  
Punto mas malo no ví  
desde el Norte al Ecuador!..  
(se sienta con desenfado en un confidente, y doblando  
una pierna sobre otra, vuelta de espaldas á don Vito,  
continua apurando el enorme cigarro que trae. Mo-  
mento de silencio.)  
VITO. (ap. incomodado.)  
Por las señales se vé  
su educacion... ¡vive Dios!  
(se acerca á Inés y le dice dándole un puñetazo en  
el hombro.)  
Dios le guarde!  
INES. (sin alterarse, medio volviendo la cara y echan-  
do los lentes.)  
Cómo?... A Dios!  
Criado de la casa... eh?  
VITO. Qué está usted hablando?.. Reporte  
ese lenguaje, ó si nó...  
cuatro mozos como yo  
no pasean por la corte!  
INES. (con mofa y sin quitarle los lentes.)  
Es posible!.. Tus barruntos  
anuncian la ilustracion...  
VITO. Oiga usted?... En que bodegon  
hemos comido juntos?  
Hableme usted mas cortés  
que me voy amostazando...  
INES. Por las muestras voy sacando  
que es usted aragonés.  
VITO. Eso!  
INES. Y si no pienso mal...  
VITO. Don Vito de Mogrovejo.  
INES. Oh!.. mon dieu!.. Usted es el viejo  
que pretende á Inés?  
VITO. Cabal!  
INES. Que chistosa situacion!  
VITO. Pues que hay en ello de raro?  
INES. Yo soy su primo... Genaro!..  
el sobrino del baron!  
VITO. De qué baron?  
INES. De Mancilla!..  
VITO. Pues nada sé, como hay gloria!  
INES. Conque ignora usted la historia  
de mi amor con Inesilla?  
VITO. Inesilla?... es el primito  
que... si!.. si... ahora recuerdo!..  
INES. Vaya!.. no es usted tan lerdo...  
VITO. Explíquese usted! prontito!  
INES. Del rico y hermoso Lima  
acabo ahora de alejarme,  
y vengo...  
VITO. A qué?  
INES. A casarme.  
VITO. Con quién?  
INES. Hombre... con mi prima!  
VITO. Pues no sabe usted el azar,  
y el fin del pleito maldito?..  
INES. Algo de eso me han escrito  
VITO. Y nos hemos de casar  
usted y yo?..  
INES. Ya se acierta  
que al pár los dos podemos...  
VITO. Y en ese caso... qué hacemos?  
INES. Psh!.. Que tome usted la puerta!..  
VITO. No salgo sin estripar  
á Inés...y á su primo el alma!  
INES. Oh!.. calma, don Vito, calma!

que se puede usted irritar.  
Mi inteligencia no es corta  
en las armas, y en verdad...

VITO. Qué?

INES. Será una atrocidad  
que lo mate á usted.

VITO. No importa!

INES. En verdad, no pienso mucho  
en Inés... y no os asombre...  
porque... ya se sabe, el hombre  
en consiguiendo...

VITO. Qué escucho!  
hable usted por san Antonio!

INES. Nada! nada!..

VITO. Hombre, por Dios!..

INES. Un *tete á tete*... de los dos...

VITO. Y tomar *tè*... que demonio?

INES. No sabe usted el francés?

VITO. El español... y aun acaso...

INES. El español!.. Oh!.. que atraso!..

Yo griego, alemán, inglés...

VITO. Pero!..

INES. Al caso! En otros días  
mi prima y yo de amor llenos...  
tuvimos... sus mas y menos...  
es blanda!.. phs!.. niñerías!..

VITO. Si no prueba usted que Inés  
hizo tamaños excesos,  
voy á sacarle los sesos  
por las puntas de los piés.

INES. Que no hay razón considero  
para un ardor... tan profundo.

Oh! se conoce que el mundo  
vé usted por un agujero!..

VITO. Por vida de mi paciencia!  
hable usted, señor alfeñique!..

INES. (*con rechifla.*)

Usted quiere... que le explique...

VITO. Pues!

INES. (*id.*) La escena... ¡Que ocurrencia!

VITO. No me aguijonan los celos,  
pero el honor...

INES. No lo dudo.

VITO. Vamos!

INES. Es muy peliagudo!..

VITO. Hombre, repara usted en pelos!

INES. El alma tanto lo estima  
que aunque...

VITO. Al desliz! al desliz!..

INES. Ay, don Vito... que feliz  
que vá usted á ser con mi prima!  
Yo por su faz hechicera  
vivo con ella desde hoy...

VITO. Hombre, al asunto!

INES. A eso voy.

Siempre fui un calavera.  
Ricos caballos y coches  
teniendo, pasaba ciego  
las mañanas en el juego,  
en los tugurios las noches.  
Hastiado ya de alegría  
y de ser conquistador,  
era para mí el amor...  
lo mismo que es hoy en día,  
De pasatiempo un motivo  
ví en Inés y me convengo,  
á... ya se vé! como tengo  
esta gracia, este atractivo...  
aunque pidió á san Antonio,

en vida de su marido...

(*se levanta y con toda la truanería posible,*  
*don Vito, dándole en el hombro.*)

Con qué está usted decidido  
al casamiento?..

VITO. Un demonio!

Quiere usted con esta boda  
añadir menos encantos,  
y que sea yo... como tantos,  
una víctima á la moda?

No! no y no!..

INES. Cuanto brio!

VITO. Aunque no domesticado  
honrado nací, y honrado  
he de morir, señor mío!

INES. Y olvida usted sus deberes?..

VITO. (*cavilando.*)

Por vida de!.. Es mucho cuento!..

INES. Que quiere usted!.. Yo lo siento!..

Son el diablo las mugeres!

En fin... pues que se complica  
el asunto... es lo mejor...

que renuncie usted su amor...

(*con sonrisa maligna.*)

Y me deje usted esa chica!

VITO. (*muy picado.*) Ola! hay burlas?.. Eso

INES. Mire que soy su enemigo.

VITO. Pues ahora digo y redigo  
que el que se casa soy yo!

INES. Y consiente usted?..

VITO. Consiento.

INES. Cada loco con su tema...

VITO. (*amenazándole.*) Y cuidado!

INES. (*riendo.*)

Que par

Pobre hombre!.. Mucho lo siento...

(*esto lo dice dirigiéndose al cuarto que se sup*  
*Inés.*)

VITO. No se puede entrar ahí.

INES. Qué?.. (*deteniéndose en el humbral.*)

VITO. Que la Inés no consiente...

INES. Ja! ja! Usted es un inocente...

No hay reservas para mí. (*entra riend*

## ESCENA VII.

DON VITO, despues JUANA.

Esto ya se ha desprendido!

Esto ya se ha dislocado!

Ser de una fátua marido

y por remate... un querido!

Qué demonio me ha tentado?

Un pleito tan negra estrella

me ha de dar?.. Y me deleito

desde allá en llamarla bella?

Que cargue el diablo con ella,

y que cargue con el pleito!

JUA. Un militar por usted

viene, señor, preguntando.

VITO. Un militar?.. No conozco  
á ninguno...

JUA. Incomodado

parece.

VITO. Y qué se me importa!

Tambien yo estoy con los diablos,

y si dura un poco mas

esta situación, acabo

por hacer en esta casa

una de pópulo bárbaro!

JUA. (*Me dá lástima!*) Y qué digo?

o. Te quieres marchar, canario!  
 . (Ay que miedo!) Pero... al menos...  
 o. Hacia donde está mi cuarto?  
 . Ese de enfrente!..  
 o. Está bien!  
 . Ay Jesus, á largos pasos,  
 tal vez harto de esperar  
 viene el militar.  
 o. Canario!  
 vete! vete!

Si lo haré.

(Es mi señorita el diablo!)(vase.)

ESCENA IX.

VITO, INES de capitan de caballeria muy atro-  
 nado.)

(asiendo violentamente á Vito.)

Don Vito de Mogrovejo  
 es usted?

o. (soltándose.) El mismo!

Bravo!

Y que armas maneja usted?

o. Pues vaya un saludo extraño!

Dejémonos de palabras.

Al asunto, ó de un sopapo  
 en un momento las muelas  
 en América le encajo!

o. Usted es andaluz?

Lo dicho!

Respóndame usted al contado.

o. Pero hombre, quién es usted?

Un capitan de caballos,  
 que está resuelto á romperle  
 el alma en un dos por cuatro!

o. Basta de fanfarronadas!

Yo no soy hombre que aguanto

que se me moge la oreja,

o. me rompo, sin reparo,

con el lucero del alba

á la cabeza, pero es sándio

que amorra armar con un prójimo

que quien nunca se ha agraviado.

o. No es usted el que se casa

con Inés?

Viene usted acaso

con bien con ella á casarse?

o. Si señor!

Voto á san Marcos!

o. Es una gata en enero

que sa muger!

Hace un año

que me ofreció...

Calla! calla!

o. ¿Usted es el primo que ha un rato

que me dijo Juana?..

Ese mismo!

o. perderé estos mostachos

que me ha ennegrecido la pólvora,

antes de ver realizado

este consorcio ridiculo

entre una estrélla y un vándalo!

o. Poco á poco, capitan.

o. Aunque yo renuncie al tálamo,

yo sufro que asi me insulte

un militar... ó un bigardo!

o. Bigardo á mí?.. ¿Sabe usted

que me encuentro de reemplazo,

porque no hay un rejimiento

que puede estar sosegado  
 cuando saco el chafarote  
 y me retuerzo el mostacho?  
 No sabe usted que no hay dia  
 en que no dé cien guantazos,  
 y que mato con la vista,  
 y echo con el soplo abajo  
 lo mismo á un aragonés  
 que á mil quinientos caballos?  
 (sacando una pistola.)

Estaba resuelto á darle  
 en desafio un balazo,  
 pero un insulto tan grande  
 está á voces reclamando... (monta la pistola.)

VITO. Que vá usted á hacer?

INES. Lo perdono  
 si renuncia usted á la mano  
 de Inés.

VITO. Lo que es á la fuerza...

INES. (disponiéndose á apuntar.)

La frente de usted dá campo  
 para jugar... (apunta.)

VITO. (tomando una silla.) Hombre! hombre!..

INES. (haciendo de nuevo la punteria con otra pistola  
 que saca.)

Oh!.. si es un soberbio blanco!

Con las dos he dado muerte

á una hormiga á treinta pasos!..

VITO. Si yo encontrase un garrote!..

INES. Renuncia usted... ó disparo!

VITO. No!

INES. Pues rece usted el credo!..

(dispara una pistola, y como estaba preparada ya so-  
 lo arde la cazoleta.)

VITO. Pero hombre... no sea usted bárbaro!

(Y no es una atrocidad

que asi esponga yo mis años

por una loca?)

(al apuntar con la otra Inés, dice.)

Renuncio!

INES. (sacando un pliego con apresuramiento y lle-  
 vando á don Vito á la mesa.)

Tome usted papel y al caso!

VITO. Escuche usted, no renuncio

porque me halla usted asustado...

INES. Bien, está bien!.. (Ya temblaba

que saliesen mal mis cálculos.)

VITO. Y en prueba de ello, mañana

cada quisque con un palo,

frente á frente y sin testigos,

nos veremos en el campo;

que no se encoje el hombligo

á un...

INES. Queda el duelo aceptado.

Firméme usted la renuncia.

Sabe usted escribir?..

VITO. (picado.)

Canario!

Y usted sabe?

INES.

Pronto! pronto!

VITO. Es que hay hombre encopetado

en Madril... (escribe.)

INES.

Esta corriente?

VITO. Corriente. (le dá el papel.) Y esto lo hago

porque no quiero casarme

con una mujer ó un diablo,

que tiene mas pretendientes

que hay en España empleados.

Conque no vaya usted ahora

por los cafés pregonando

una victoria embusterá,  
pues si llego á saber algo,  
en las botas la cabeza  
le zambullo de un trancazo!

INES. Hasta luego! (Me dá miedo  
este genizaro!)

VITO. Aguardo  
á usted... Y que no me falte!

INES. Nos mataremos!

VITO. (echándole.) Hum! largo!..

### ESCENA X.

Don Vito solo.

Por vida del Lucifer!  
Buena lo íbamos armando  
con la niña!.. Aunque me diera  
mas oro que se ha robado  
en España, antes que ser  
su esposo... lo era del diablo!..  
Nada!.. Voy á que me den  
un pisolavis, y largo!  
y antes veré si le rompo  
las narices á ese zafio. (entrarse por la iz-  
quierda.)

### ESCENA XI.

Don Begnino, Ines con el traje de la escena cuar-  
ta y Juana.

BEN. (saliendo muy contento.)  
Ya no hay moros en la costa!  
Lajusta causa ha triunfado!

INES. Mi pensamiento surtió  
sus felices resultados.

JUA. Y luego dicen los hombres,  
«¿las mujeres?.. ¡Que petardos!  
no sirven mas que de estorbo,  
para dar al rey soldados,  
ó para perder al mundo  
como en los tiempos de antaño!

BEN. Pues digo, y siempre dire  
que son las hembras el diablo,  
y que al hombre mas esperto  
le saben pegar un chasco.  
Ay que gusto! Y el zambombo  
del aragonés muy cándido...

(En este momento vá á salir don Vito, y al oirse  
nombrar se oculta, y oye toda la escena.)

se tragó la bola! Ja!  
¡Como se la hemos pegado!  
Daba un ojo de la cara  
por ir siguiendo al zamguango,  
y gritarle con los chicos,  
«lárgalo! zopenco, lárgalo!  
y luego ponerme... así... (hace la accion de  
ponerse la mano en las narices.)

y llamarle bruto, y bárbaro,  
y por meterle el sombrero  
de un atraque hasta el sobaco!

INES. La broma á sido pesada.

BEN. Vaya! de barba de pabo!

JUA. Y luego se irá á su pueblo  
con mucho énfasis contando,  
«las mujeres en Madrid  
son el mismísimo diablo,  
y los hombres, el demonio  
tienen en el cuerpo!»

BEN. Bailo  
de gusto! Y yo que ignoraba  
lo que estaba preparado!..

INES. Por eso oculté el disfraz,  
pues si llego á declararlo,  
era muy facil perder  
lo que tanto me ha costado.

BEN. Vaya! hacerse la coqueta  
y luego echarla de zafio!..

INES. El tiempo se pasa, y es  
muy preciso aprovecharlo!

JUA. En el interin que arregla  
ese atum, todos sus trapos...

INES. Para que vea la renuncia  
ve á buscarme á un abogado.

BEN. Nada! Si no hay para qué;  
á mi tio, que es escribano,  
haré que venga, y él mismo  
nos arreglará al contado.

INES. Pues anda pronto. Sigilo  
y viveza!

BEN. (con mucho aturdimiento, brincando y da-  
vueltas.)

Si! en un salto!..

Abur!.. ¿Por dónde sesale?

INES. Que estás haciendo, muchacho?

BEN. Ah!.. por aqui!.. Si estoy loco!..

Hasta luego!.. abur!..  
(sale cantando.)

«Soldados

por la patria!..»

### ESCENA XII.

Doña Ines, Juana.

INES. Juana, hay gustos  
dicen, que merecen palos,  
y el casarme con Benigno  
es un gusto rematado.

JUA. Y por qué se casa usted?

INES. Porque, no obstante, le amo,  
y porque sé que los hombres  
mejores para casados,  
son aquellos que no tienen  
completos todos sus órganos.

JUA. Como ha de ser!

INES. Vé y arregla  
esas salas, y mi cuarto,  
que quiero quedarme sola  
para dar cima al engaño  
con Vito.

VITO. (Como te embobas!)

JUA. Señorita, hemos triunfado!

INES. Así parece.

VITO. (Ja! ja!)

INES. Hasta luego!

JUA. Poco tardo. (vase.)

### ESCENA XIII.

Doña Ines, Don Vito.

VITO. (con suma calma y sentándose.)  
A Dios, chica!

INES. (tomando de nuevo el tono y accion de ele-  
te señora.)

Tan groseros  
modos de olvidar ya vea,  
pues soy libre! (mostrandole la renuncia.)

o. (fumando y riendo.) Se chancea!  
 s. (asombrada.) Que?..  
 o. (sin dejar su calma.)  
 Que no hay tales carneros.  
 s. Yo tengo una dejacion  
 de usted... y he de hacer los usos!..  
 o. (cantando.) Dicen que vienen los Rusos  
 por las ventas del Alcorcon!  
 s. Esplique usted en que hay yerro,  
 que esos insultos son hartos!..  
 o. Que te devuelvan los cuartos  
 porque te han pegado un perro.  
 s. Conque se vuelve usted á atrás  
 cuando acaba de dejarme?  
 o. Quia! Si yo voy á casarme!  
 s. Que sueño!  
 o. Tu lo verás!  
 s. Hable usted mas comedido,  
 y no me tutee por nada!  
 o. Bá! repulgos de empanada!  
 Entre mujer y marido!..  
 s. Como marido y mujer?  
 La renuncia está patente.  
 o. (levantándose, y tomando un aire mas serio.)  
 Ah! señora, .es diferente!  
 Si usted quiere hacer valer  
 ese papelucho hoy,  
 me hará en ello gran merced...  
 usted dirá quien yo soy...  
 (con mucha intencion.)  
 ¡Yo diré quien es usted!  
 A mi primo, á quien estimo,  
 dió usted con su firma entera...  
 .Primo? La primada fuera  
 que me tragára yo el primo.  
 .Deje esas frases á medias,  
 y hábleme sin vacilar...  
 .Ya se vé! No es de estrañar!  
 Va usted á tantas comedias!  
 Señor mio, me parece  
 que va usted mal á salir.  
 . ¡Arrempuje usted! ¡A vivir!  
 yo me mantengo en mistrece...  
 Antes firmò sin demora,  
 y ahora se olvida de antes?  
 .(incomodándose por grados.)  
 Es que enantes era enantes,  
 y ahora, señora, es ahora!  
 Es usted una pared,  
 in...  
 Y usted es una loca!  
 Vil!  
 No me busque la boca!  
 Mal hombre!  
 ¿Se calla usted?  
 Conducta tan deshonorosa  
 no merece que yo aqui...  
 (se dirige rápidamente á la puerta de su cuarto, don  
 de la detiene por el brazo y le trae á la escena.)  
 Pues que lo quiere usted asi  
 diga usted. señora esposa!  
 o soy un bruto, y no trato  
 de echarla de inteligente,  
 pero sé perfectamente  
 donde me aprieta el zapato.  
 ¡mi educacion es alta,  
 ¡yo pretendo tal salto,  
 mas como á naide le falta  
 ¡poco naide me falta.

Yo digo á usted: «por mi parte  
 cesa el pleito con la union...»  
 Usted hizo la aceptacion.  
 Punto redondo, y aparte.  
 La juzqué por igual ley,  
 y el alma no receló,  
 porque donde firmó yo...  
 esta dicho... firma el rey!  
 Y no hay falencia. Imagino  
 que lo mejor es lo franco:  
 herrar ó quitar el banco,  
 el pan, pan, y el vino, vino.  
 Vine á aqui cuando cumplió  
 el plazo justo y formal...  
 ¡Claro! me supieron mal  
 los pujos que usted me echó;  
 mas me dije «Vito, aguarda  
 tu suerte risueña ó triste:  
 Como há de ser! Lo quisiste!..  
 ¡Aguántate con la albarda!  
 Mas me aplastó, y aun me aplasta  
 que tanto mono cortés...  
 si parece que usted es  
 alguna finca en subasta!  
 Por eso para evitar,  
 dije «obremos de otro modo;  
 renuncio, y la dejo todo  
 lo que lapuedo quitar.»  
 Mas, pues, usted se ha burlado...

INES. Yo burlarme?.. usted delira...

VITO. Que no cuele la mentira!  
 Yo mismo, yo lo he escuchado!

INES. Usted?..

VITO. Si señora, yo!  
 He escuchado que un disfraz  
 fué?..

INES. Dejeme usted en paz!

VITO. ¿Parece que le picó?

INES. (Que imprudencia!)

VITO. Y en verdad  
 que á odio provoca y despego,  
 que dama... con tanto espliego  
 apele á tanta ruindad.  
 Usted dijo, «con un paso  
 de comedia, á esta pared...»  
 ¿Por qué no me dijo usted,  
 clarito! «¡ya no me caso!  
 Es usted muy zafio!.. asi!  
 sin recelar de mi pronto,  
 porque yo no soy tan tonto  
 como la gente de aqui!»  
 Pues bien! Ya no hay que apelar  
 á ruegos ni á llantos!.. Oh!..  
 Que no! le diré que no...  
 á la Virgen del Pilar!..

INES. (llorando.) Oh! me hace usted mucho mal!

VITO. Sí; llore usted cuanto quiera.

INES. Quien pensára!

VITO. (remedandola.) Quien creyera!

INES. Que percance mas fatal!

(momento de silencio.)

ESCENA XIV Y ULTIMA.

Dichos, DON BENIGNO, DON PRUDENCIO, JUANA que  
 entra por el fondo.)

BEN. (entrando con alborozo y á gritos.)

Aqui está mi tio!

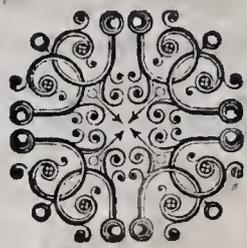
VITO. Cielos!

Tú, Prudencio en estos barrios!  
**PRU.** Chiquio! chiquio! (*se abrazan.*)  
**BEN.** (*acercándose á Inés que está sentada y llorando.*)  
 Por qué lloras?  
**JUA.** (*id.*) Señorita que ha pasado. (*hablan bajo.*)  
**VITO.** Conque ese tonto es sobrino tuyo?  
**PRU.** Si, por mis pecados.  
 Y tú eres el forastero que hace poco ha... renunciado?  
**VITO.** No: si ya me he vuelto atrás.  
**PRU.** Cómo es eso?..  
**BEN.** y **JUA.** Vamos! vamos!  
**JUA.** (*arrodillándose ante don Prudencio.*)  
 Señor don Prudencio...  
**BEN.** (*id.*) Tio...  
**PRU.** Qué quereis?..  
**VITO.** Nada! es en vano!  
 De algun modo he de vengarme de la burla que he pasado.  
**PRU.** Pero contadme por Dios...  
**INES.** (*levantándose y enjugándose las lágrimas.*)  
 Lo sabrá usted de mis labios. Cuando murió mi marido...  
**PRU.** Sé todo eso, y que el paisano hoy á casarse venia para cumplir lo pactado.  
**INES.** Pues bien: yo por deshacerme de un compromiso arrancado por la cruel necesidad, y creyéndome que el caso formal, nunca llegaria, tomando disfraces varios he logrado que don Vito renuncia haga de mi mano, porque solo seré esposa de Benigno. Este es el caso.  
**VITO.** Y yo que me encuentro ahora tan cruelmente chasqueado, hago nula esa renuncia y repito que me caso...  
 (*Inés vuelve á sentarse abatida. Juana y Benigno la rodean.*)  
**PRU.** (*llevando á un lado á don Vito.*)  
 Escucha: mi opinion es muy contraria al matrimonio, y sé que se dá al demonio mi chico dándose á Inés. Cuanto ha alcanzado mi ciencia esa boda le he quitado, pero si al fin se ha empeñado, qué le hemos de hacer?.. paciencia! Tú podrás con alboroto hacer que ella...  
**VITO.** Y no la dejo!  
**PRU.** Paisano, escucha un consejo sin echarlo en saco roto. No el amor propio te inflame! Ella es niña y de buen trapo, tú cuasi viejo, y no guapo... el buey suelto bien se lame!  
**VITO.** Pero á qué viene ese paso?  
**PRU.** Por Dios!..  
**VITO.** Habla y no me abrasas!  
**PRU.** (*después de tentarse la frente con mucha intencion.*)  
 Pues, paisano no te cases!  
**VITO.** Pues, paisano, no me caso!

**PRU.** Sé generoso esta vez sin ninguna restriccion; que vean que en Aragon hay rumbo, y hay honradez!  
**VITO.** (*se dirige á Inés, la toma de la mano y la abraza.*)  
 Usted, niña, es testimonio de aquel vulgar acertijo... bien dijo el otro que dijo, «la muger es el demonio!» En este juego le entrego el lauro, y otra merced, pero no se esponga usted muchas veces á este juego, que es muy facil que se quiebre la red, aunque sea muy densa, pues donde menos se piensa suele saltar una liebre! Renuncio á usted, y tambien aquellos cuartos le asigno. Cásese usted con Benigno, y Dios los bendiga!  
**BEN.** (*saltando de gozo.*) Amen!  
**INES.** Que favor!  
**BEN.** Pues ahora es...  
**PRU.** Qué vés á hablar tú?  
 (*Benigno dice unas palabras al oido á su tio.*)  
 Si! si!..  
 Pero no te toca á ti.  
**BEN.** Pues á quién le toca?  
**PRU.** A Inés...  
 (*don Prudencio dice otras palabras al oido á Inés y esta se adelanta al público.*)  
**INES.** Voy el secreto á romper. ¿No habrá quién en testimonio de aprecio quiera asi hacer...  
 (*haciendo como el que aplaude.*)  
 siquiera porque el demonio tiene faldas de muger?

(*Cae el telon.*)

FIN.



Madrid, 1847.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA

Calle del Duque de Alba, n. 13.